

Discurso del Presidente electo Ricardo Lagos

Domingo 16 de Enero de 2000

Chilenos y chilenas:

"Gracias por estar aquí esta noche. Gracias por estar aquí Tencha Allende, representante de la dignidad de Chile. Hemos triunfado, pero la alegría del momento no nos nubla la razón. Nuestra victoria es justa y hermosa, pero no es una derrota para nadie. Quiero que mis compatriotas sepan que seré el Presidente de todos los chilenos.

En esta noche tan importante para mí, quiero agradecer a mi familia, quiero agradecer a Luisa, mi mujer, a cada uno de mis hijos: a Ricardo, a Ximena, a Hernán, a Alejandro y Francisca. A nuestros nietos, la fuerza y la unidad de esta familia me ha permitido entregarme por entero al servicio público durante muchos años. Gracias, muchas gracias a cada uno de ellos, porque en ellos simbolizo la fuerza de la familia chilena que queremos engrandecer y hacer respetar.

Gracias también a los miles de chilenos y chilenas que trabajaron abnegadamente día a día por nuestra candidatura. Es gracias a ustedes que he triunfado, es gracias a ustedes que estamos renaciendo como Concertación para seguir sirviendo a Chile y a su pueblo. Lo escucho en los rostros para agradecer, las caras para dar un mensaje de esperanza. Gracias a cada uno de ellos.

Chilenos y chilenas, un nuevo espíritu recorre nuestro territorio. Vamos al siglo XXI con un sentimiento de unión y una tarea compartida. Queremos ser una sola gran nación que incluya a todos los chilenos. Hoy estamos todos juntos: los que alcanzamos el triunfo y los que no pudieron lograrlo.

Enfrentamos todos la misma obligación. Queremos trabajar juntos para cumplir un sueño común: ser una nación justa, un país de gente alegre, queremos ser el país estrella del nuevo milenio. Desde Arica a Magallanes y la Antártica se escucha el anhelo de iniciar una nueva etapa en nuestra historia; superar desigualdades y ofrecer las mismas libertades y oportunidades a cada uno de nuestros hijos, elevar nuestro espíritu en la cultura, las ciencias, las artes, un compromiso de igualdad para cada hijo de esta tierra los alcanzaremos en los próximos seis años de gobierno.

Éste es el anhelo de un país para el que comienza a cerrarse el siglo XX, un siglo de alegrías y de tristezas; de derechos conquistados, pero también de libertades confiscadas. Un siglo de grandes logros espirituales y materiales.

Pero también se va el siglo XX con dolores no resueltos entre nosotros los chilenos. Quiero avanzar para resolver los dolores que quedan todavía del siglo que se va. Este siglo nos deja una enseñanza: la de proteger los derechos y la dignidad de cada uno, la de respetar la vida, la de cuidar la naturaleza, la de

preocuparnos por todas nuestras familias y sus niños. Y en particular la de defender los derechos humanos como base de nuestra convivencia alcanzada.

Hacia allá camina sin vacilaciones el país de O'Higgins y Portales, de Aguirre Cerda y el Padre Hurtado, el país de Lastarria y de Bilbao, de Neruda, de Huidobro, de la Mistral. Este país, para el que nada ha sido fácil, este país de tantas luchas, de tantos esfuerzos, de tantos fracasos y de tantos triunfos.

Porque éste es nuestro Chile: una comunidad valiente y tolerante, solidaria y republicana, éste es el Chile de ayer y de mañana, el Chile de siempre que nos llena de orgullo.

Esta noche, mis amigos, recibo con humildad un doble mandato: cumplir todos y cada uno de los temas que prometí ante ustedes, el pueblo de Chile. Hoy día, mi primera promesa hacia aquellos rostros humildes, esas manos esperanzadas que se extendieron porque creyeron posible un mundo mejor. Trabajaré incansablemente para no defraudar, para que esas manos encuentren otra mano solidaria, por eso estamos aquí esta noche.

Y un segundo mandato: trabajar juntos con aquellos que hasta ayer fueron nuestros adversarios, para construir este país nuevo que ustedes, los chilenos, nos han encomendado. No voy a defraudar a nadie. Ahora es cuando tenemos la oportunidad de forjar y mirar el futuro.

Aquéllos que no votaron nuestra opción, los invito a trabajar y deponer desconfianzas o rencores y sumarse aquí y ahora a esta hermosa tarea que los convoco. Aquí hay espacio para todos. Nadie sobra en Chile. Chile es el proyecto común que queremos alcanzar.

> Esta noche le pido a cada uno de ustedes que votaron por mí, que toquen la puerta de la casa del vecino que no nos dio su voto, lo saluden con cariño y le digan "únete a nosotros, podemos trabajar juntos por un Chile mejor".

La Patria es una sola y la Patria nos convoca a todos, por eso me voy en > nombre de la Patria y me dirijo a todos ustedes.

El destino ha querido que sea el primer Presidente del siglo XXI. Asumo este desafío con fuerza y optimismo. No me olvidaré del pasado, pero mis ojos estarán puestos en el futuro.

En esta noche de verano quiero hacer un llamado solemne a los jóvenes de Chile. Les digo a ellos: jóvenes de mi Patria, vengan a construir hoy el país que les pertenece a ustedes.

Aquí están los brazos abiertos llenos de cariño para acoger a la juventud de mi patria. A esos jóvenes les digo: los necesitamos con urgencia, de su corazón depende el futuro de Chile.

Expresen ahora, jóvenes de mi Patria, el amor por esta tierra nuestra. Éste es vuestro tiempo, éste es vuestro sueño.

En esta noche histórica quiero hacer a todos los chilenos, de norte a sur y de cordillera a mar, una sola gran promesa: gobernaré escuchando a la gente y diciéndole a la gente siempre la verdad. Pondré atención a la opinión de todos, especialmente a la voz de los más humildes, que no logran que todos los escuchen.

Respetaré la dignidad de todas las personas y de todas las comunidades. En mi gobierno lucharé porque todos sean iguales. Humildes y poderosos ante la Ley y la Justicia somos todos iguales.

Como siempre en la vida enfrentaremos dificultades y limitaciones, que a lo mejor harán más difícil alcanzar nuestros objetivos. Cada vez que tenga dificultades, las quiero compartir con cada uno de ustedes, explicar por qué no puedo avanzar más rápido, cuáles son las dificultades que tenemos, pero quiero que la transparencia presida mis actos de gobierno.

Por eso, el juicio, en mi gobierno, como Presidente de ustedes, los juicios los resuelven los tribunales de justicia y haré respetar haré respetar las decisiones de los tribunales de justicia.

El mundo hoy, amigos y amigas, mira a Chile en este instante; el mundo hoy mira con satisfacción este pequeño país, esta democracia ejemplar que a las ocho de la noche le dijo al mundo los resultados de esta elección.

Quiero aquí reconocer el gesto de mi adversario que vino a saludarme y desearme éxitos. Los saludos de los Presidentes amigos: Fernando de la Rúa, de Argentina; Fernando Henrique Cardoso, de Brasil; del Presidente Chávez de Venezuela.

Quiero aquí decir que haremos un esfuerzo y continuaré por la senda de los gobiernos de la Concertación que trazó Aylwin y Frei, para hacer de la integración de América Latina el camino que nos permita proyectarnos con fuerza como país y como continente en un mundo global como es el mundo del siglo XXI.

Amigos y amigas, la elección ha quedado atrás queremos ahora ir a dormir tranquilos y confiados, hemos hecho algo grande por la dulce Patria. Hoy todos hemos sido capaces de ejercer la soberanía, hemos hecho de Chile una nación más unida en la democracia, más fuerte y más firme. Aquí hoy hemos estado a la altura de la historia y estaremos a la altura del futuro que espera en nosotros.

Estoy consciente de lo que significa este momento solemne para muchos de los que están en esta plaza. La Concertación ha dado un paso importante. Tenemos que ser capaces, como lo dije hace cinco semanas, de entender y escuchar la voz del pueblo y aquí con todos ustedes digo: he escuchado esa voz, la escuché como candidato y la seguiré escuchando como Presidente de Chile, ése es mi compromiso.

Gracias a cada uno de ustedes, gracias a los miembros de mi comando que lo expreso en la persona de Soledad Alvear. Al concluir mis palabras les digo hoy a chilenos y chilenas que me retiro teniendo en la retina tantos momentos de esta larga y hermosa campaña, de alegrías y esperanzas.

Sé que esta noche para muchos será todavía un momento difícil, para el cesante y el desempleado, pero le digo que se lleve la esperanza de lo que haremos juntos, del trabajo a realizar, mañana muy temprano comenzaremos a trabajar para hacer de ésta una Patria grande más grande y generosa, para hacer aquí un Chile, un Chile mucho mejor.

Gracias chilenos, gracias chilenas, a trabajar por un Chile mucho mejor. Muchas gracias, muchas gracias".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

